

Carlos Blanco

LA LOCA Y EL PAVO REAL

"Locura de amor" fue mi tercer guión llevado a la gran pantalla y el primero en obtener un gran éxito de público dentro y fuera de España. Pero yo no estaba conforme. Yo quería alejarme lo más posible de la obra teatral. Pero choqué con Juan de Orduña, hombre de teatro que impuso su forma y acertó. Yo sigo defendiendo mi historia, que el público aún no conoce. Lo titulo "La Loca y el pavo real".

Empiezo el guión con la comitiva fúnebre de siete caballeros enlutados tras una mula que lleva un féretro camino de Granada.

Un páramo barrido por un viento helado.

Ni un árbol.

Ni un alma.

Sólo tierra dura.

Y el silbar del viento alzando oleadas de polvo.

En la lejanía, un punto negro. Un punto que se acerca lentamente...

Un ataúd negro, con herrajes de plata, atado con cuerdas con una mula.

Detrás, Juana.

De negro sobre un caballo negro.

La mirada apacible.

El viento mueve su larga melena.

Detrás, cinco caballeros.

De negro sobre caballos negros.

Gimen las cuerdas con el vaivén del ataúd.

Y el silbar del viento.

Se alejan hasta empequeñecerse.

ENCADENADO

Noche.

Sigue lenta la comitiva en la noche.

Con una antorcha que llamea sostenida por un caballero.

Juana sigue cabalgando apacible tras el ataúd.

Teñida a veces de rojo por la llama que agita el viento.

ENCADENADO

Unos dedos desatan los nudos...

Y los cinco caballeros bajan con esfuerzo el ataúd
a la luz de la antorcha puesta en el suelo.

Juana les observa.

Y un grupo de monjas.

Los caballeros meten el ataúd en el viejo convento
y lo dejan en el suelo de la capilla,
alumbrado por la antorcha.

Abren el ataúd.

Felipe "el Hermoso", muerto.

28 años.

Rubio.

Juana le mira con fijeza.

Nadie respira.

Chisporrotea la antorcha.

La Superiora se santigua.

Todas las monjas la imitan.

Y los caballeros.

Juana, no.

La Superiora inicia un avemaría:

- "Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor esté contigo, bendita tú eres entre..

- Cerrad los ojos -dice Juana.

-"..todas las muj..

-¡Cerrad los ojos, he dicho!

Se hace un silencio.

La miran con asombro.

Juana no aparta los ojos del muerto.

-¡Las mujeres! -vuelve a gritar Juana.

Las monjas la miran con estupor.

-¿No me oís? -se vuelve irritada a ellas- ¡No le miréis! ¡No quiero que le miréis! ¡Cerradlos!

Y la Superiora cierra los ojos.

Y las monjas la imitan.

-Seguid rezando.

La Superiora balbucea:

-"Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito sea el fruto de tu vientre"

Y todas las monjas, con los ojos cerrados.

-"Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte, amén".

Silencio.

Juana sigue fija en el muerto.

-Salid de puntillas.

No se mueven, extrañadas.

-No hagáis ruido.

Siguen mirándola con miedo.

-Cuidado al cerrar la puerta, tiene el sueño muy ligero.
Silencio.

Las monjas empiezan a salir de puntillas mirándola aterradas..

La cara de Felipe está muy blanca.

Los ojos cerrados.

La boca cerrada.